

LOLA MANJÓN

Relaciones

Emilia Llanos

Federico García Lorca



Relaciones

LOLA MANJÓN

Relaciones

Emilia Llanos
Federico García Lorca

[con *Suspiros del pasado* de Emilia Llanos]



2 0 2 2

Coordinación editorial: José A. García Sánchez

Maquetación:

Virginia Vilchez Lomas

© Imagen de portada:

Dibujo de Federico García Lorca dedicado a Emilia Llanos, 1925.

[Museo Casa de los Tiros de Granada. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía]

© Archivo Fundación Federico García Lorca

Centro Federico García Lorca

© Lola Manjón

© Editorial Comares, 2022

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor

instagram.com/comareseditor

ISBN: 978-84-1369-370-5 • Depósito Legal: Gr. 648/2022

Impresión y encuadernación: COMARES

A Olimpia Cruz, mi madre

SUMARIO

PRÓLOGO.....	1
UNA INTRODUCCIÓN.....	5
LA HISTORIA.....	11
LA CASA Y LA CALLE.....	13
LA FAMILIA.....	27
EL PISO DE PLAZA NUEVA.....	33
LAS CARTAS.....	37
EL CONCURSO DE CANTE JONDO.....	55
LOS FALLA.....	65
EN BARCELONA.....	69
LAS SUITES.....	77
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.....	81
ADOLFO Y PELAYO MAS.....	91
ALEJAMIENTOS.....	95
LOS AÑOS 30.....	117
1936.....	133
EPÍLOGO.....	139
SUSPIROS DEL PASADO.....	145
NOTA A LA EDICIÓN DE <i>SUSPIROS DEL PASADO</i>	147
SUSPIROS DEL PASADO.....	153
CODA.....	173
BIBLIOGRAFÍA.....	177

PRÓLOGO

«TE CONTARÉ con más detalles que estas hojas cómo Federico me quería, de qué manera tan extraña y diferente a los demás». Estas palabras de Emilia Llanos, dirigidas a Agustín Penón en 1955, son indicio de la complejidad de una relación que, además, y como es habitual, cambió con el tiempo. ¿Amor? ¿Amistad? ¿Para quién? ¿Cuándo? Son preguntas a las que tratamos de dar respuesta en este libro, en el que se aborda la relación entre Emilia Llanos Medina y Federico García Lorca desde que se conocieron (1918) hasta el asesinato del poeta (1936). La información que tenemos actualmente sobre Federico García Lorca es ingente; sobre Emilia Llanos sabemos que su tiempo vital estuvo lleno de acontecimientos, renunciadas, viajes, fotos, poses, ocupaciones y preocupaciones que ya revelamos en otro estudio titulado *Emilia Llanos Medina. Una mujer en la Granada de Federico García Lorca* (Comares, 2017). La microhistoria de una mujer que vivió tan cerca del poeta es interesante en sí misma, al tiempo que arroja luz sobre su tiempo e incluso sobre la obra de los artistas a los que conoció, en especial sobre Federico, del que fue íntima amiga.

En este libro que ahora tiene en sus manos el foco se pone en el tiempo y los lugares que compartieron Emilia Llanos y Federico García Lorca. Nuevos documentos arrojan luz sobre ellos, en especial los del Archivo José Javier García Montero (Granada); por otra parte, el acceso al original de las memorias de Emilia Lla-

nos, *Suspiros del pasado* (Legado Marta Osorio-Agustín Penón) ha sido determinante para dar forma definitiva a esta historia.

La homosexualidad de Lorca no debe escamotear la importancia que las mujeres tuvieron en su vida y sin duda alguna tienen en su literatura, especialmente la dramática. Toda esa galería de mujeres sufrientes (por el amor, por una boda desigual, por la falta de hijos, por la soltería, por el abandono, por el paso del tiempo, por la opresión social) que atraviesan el teatro de Lorca no surgieron de la nada, sino que tuvieron referentes. Y es que el escritor estuvo desde el principio muy atento al mundo femenino que lo rodeaba, al familiar, al de las criadas y también al de su mejor amiga, Emilia Llanos. En este sentido, se rastrea a lo largo de los capítulos la huella de Emilia en la obra lorquiana, desde sus primeros poemas hasta *Doña Rosita la soltera*; su presencia vital fue constante, como demuestran los sucesivos capítulos de este libro: el apoyo incondicional a la labor de escritura poética, las lecturas y amistades compartidas, la aventura del Cante Jondo, las experiencias espiritistas y las tertulias en el piso de Plaza Nueva, los viajes a Madrid, las cartas... Es la historia de una relación intensa en la que aparecen, y no precisamente como secundarios, artistas como Ismael G. de la Serna, Manuel de Falla o Juan Ramón Jiménez.

Pero esta microhistoria solo se entiende en su contexto, en la ciudad de Granada de principios del siglo xx, una ciudad que fue descrita con acierto por otra mujer, María Lejárraga, en su *Guía emocional* de Granada (1911), firmada por su marido Gregorio Martínez Sierra. La Introducción que abre este libro aclara qué se podía esperar, en general, de una mujer española de provincias y cuáles eran sus expectativas; solo teniendo en cuenta estas coordenadas es posible acercarse sin demasiados prejuicios a la figura de Emilia Llanos. También los capítulos primeros («La casa y la calle», «La familia») intentan enfocar la singularidad de esta mujer que creció en la calle Real de la Alhambra, punto de encuentro de artistas granadinos y foráneos, abierta a la modernidad y a la bohemia, una mujer culta fascinada por las artes y las antigüedades que, sin embargo, no pudo escapar totalmente de los límites éticos marcados por su familia.

Federico habló mucho con Emilia, en el piso de ella en Plaza Nueva o en de él en Madrid, le leyó poemas y proyectos teatrales, le dedicó libros y fotografías; pero no tuvo tiempo de hablar *sobre* ella: lo asesinaron muy pronto. Emilia Llanos, en cambio, lo sobrevivió más de treinta años y tuvo la ocasión no solo de hablar sino también de dejar por escrito sus sentimientos hacia el poeta y los acontecimientos que los unieron; lo hizo muy tarde, en el año 1955, en *Suspiros del pasado*, memorias manuscritas de Emilia Llanos que se publican en este libro íntegras por primera vez. Su lectura es esencial para conocer de primera mano (y casi de viva voz) el tiempo que compartieron Emilia Llanos Medina y Federico García Lorca; es la palabra de la mejor amiga del poeta la que, sin orden pero de forma abierta y sincera, nos cuenta la historia. Para ella la relación fue amorosa, también por parte de Federico al principio, «un poeta en su primer amor», un amor que se transformaría en otras pasiones y que tendría como base el cariño, la admiración y la amistad.

Emilia Llanos Medina (1885-1967) y Federico García Lorca (1898-1936) se conocieron en 1918. Pasearon por la Alhambra y los jardines del Generalife, compartieron y comentaron lecturas; el poeta confió a Emilia sus poemas primeros. Para ella era una relación amorosa, la de «un poeta en su primer amor», que cambió cuando Lorca se estableció en la Residencia de Estudiantes de Madrid. El alejamiento dio paso a una relación epistolar que transparenta entre sus líneas un confuso sentimiento de algo más que amistad; pero no podía ir más allá y así fue como Emilia Llanos se convirtió en la mejor amiga granadina de Federico y su piso de Plaza Nueva en refugio seguro para la conversación literaria y para las confidencias.

Los años de relaciones —cambiantes— con García Lorca fueron recreados por la propia Emilia Llanos en los *Suspiros del pasado*, redactados en 1955, que se ofrecen íntegros por primera vez en este libro. A través de ellos se comprende el amor que sintió Emilia por Federico y cómo se fue transformando en otras pasiones.

